



**SERGIO GOMEZ: "ADIÓS CARLOS MARX,
NOS VEMOS EN EL CIELO"**

Wellington Rojas Valdobeno

Un nuevo narrador se suma a la ya larga lista de quienes se atreven con el difícil género del cuento. Esta vez se trata del temuquense Sergio Gómez (1962) quien reúne sus relatos en "Adiós Carlos Marx, Nos Vemos en el Cielo" (Editorial Planeta, Biblioteca del Sur Santiago, 1992).

El autor denota ser un observador de toda la efervescencia que marcó la década de los ochenta: "llegaron las primeras marchas dentro de la Universidad. Las cámaras fotográficas buscaban víctimas desde los edificios. La primera de aquellas marchas llegó hasta la calle, donde esperaba un furgón con carabineros con caras aburridas. Todos vimos cómo El Matute se separó del grupo que él guaba, se acercó al furgón haciendo señas para que bajaran los vidrios. Cuando el teniente con cara de niño bueno bajó el vidrio, el Matute le recitó un discurso para llamarlo. Insistió en la necesidad de la unidad entre obreros, estudiantes y soldados de la patria; incluía a los carabineros hijos y servidores del pueblo. El teniente que lo escuchó con paciencia, no se consideró hijo del pueblo, sino de sus padres naturales y sin bajarse del furgón largó un combo recto a la cara del Matute que cayó de espaldas a la calle".

En otros párrafos el narrador lleva al lector a lugares que suenan conocidos: Ahí estaba el Víctor frente a nosotros dos, en esa peña bedibonda a vino caliente con cáscaras de naranja y sopaipillas. Absolutamente picante. Al grupo del Víctor no lo tragábamos en la carrera, eran ordinarios y resentidos sociales, sobre todo la ch'ca Ruth, que era como líder, dirigía discursos en el foro de la U. Era super poco femenina, una pinta atroz de guachaca, daba la impresión que no se había lavado desde su bautizo". Luego nos cuenta del clima de tan autóctono "hap pening":

"El momento culminante fue cuando apareció el Víctor en escena, con barba y pullover chilote que parecía pesar una tonelada y olor a choza ahumada". Otras de sus historias le sirven para satirizar a personajes sacrosantos de la historia reciente: "Tengo miedo lo impredecible que eres tu. Primero pelando a Gandhi, a Martín Luther King y la Decé por tantos útiles. Después te bajó la onda camarada Gonzalo del Sendero. Después del verano volviste en la onda de que el marxismo había muerto. Marx se mandaba a su empleada. Después, ¿qué fue? Ah, lo de volver a los Pebuenches, pero eso te curó hasta enterarte que los indios querían expropiarte el fundo tu viejo es el Alto Bío Bío. Sin el fundo adonde te ibas a ir los veranos a estudiar al Franz Fanon. Una cosa era defender a los primitivos de Chile y otra que te fueran a molestar, esos indios buenos para la chicha de maíz y para hacer magia satánica con ramas de canelo".

También Sergio Gómez narra lo acontecido en la supuesta época de un "boom" que no llegó (y aún no llega) a las mayorías: "Un día hojeando el "New York Times" me encontré con un suplemento especial a Chile titulado "Land of Opportunity". Luego vinieron los cambios y por ende la metamorfosis de aquellos que quemaron lo que habían adorado y adoraron lo que habían quemado: "Pinochet no era nada, un viejo choccho que había metido la pata y la bota, pero que tenía asegurado una página en el "Manual de Historia de Chile" de Frías y Valenzuela".

Sergio Gómez con sus ácidos e irreverentes personajes no hace más que enfrentarnos al fiel espejo de la realidad. Más de algún lector se sentirá "ofendido, decepcionado o algo por el estilo" lo cual es como hacer el mono y asustarse uno mismo.

Sergio Gómez, "Adiós, Carlos Marx, nos vemos en el cielo" **[artículo] Wellington Rojas Valdebenito.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sergio Gómez, "Adiós, Carlos Marx, nos vemos en el cielo" [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile